



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1882.

NÚM. 5.

### SUMARIO.

1. Salida de baile y teatro.—2. Vestido para niñas de 2 á 4 años.—3. Vestido para niñas de 4 á 6 años.—4 y 5. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—6. Cuello-esclayina de luto.—7 y 8. Dos camisas para niñas.—9 y 10. Tapete para mesa de juego.—11. Vestido de raso para *soirée* y teatro.—12. Vestido de raso y damasco.—13. Vestido de raso maravilloso y velo.—14. Vestido de cachemir.—15 y 16. Vestido de lana y terciopelo.—17 y 18. Vestido de lana y felpa.—19 y 20. Vestido de raso y cachemir.—21. Sombrero de terciopelo.—22. Sombrero Indiana.—23 y 24. Dos peinados de baile ó *soirée*.—25. Traje de raso y crespon liso; collar de flores.—26 á 31. Trajes de baile y *soirée*.—32 y 33. Chaqué para señoritas.

Explicación de los grabados.—Las Modas en el pueblo: Diálogo familiar, por D. M. F. de F.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—El Jazmín y la Violeta, por D. Eloy P. Buxó.—La Fiesta de las Marías en Guía de Gran Canaria, por D. C. N. de R.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Arte de ser amable: consejos á las Señoras, por D.<sup>a</sup> Blanca de G.—Explicación del figurin iluminado.—Suelto.—Soluciones.

#### Salida de baile y teatro. Núm. 1.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 15 á 17 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

#### Vestido para niñas de 2 á 4 años. Núm. 2.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido para niñas de 4 á 6 años. Núm. 3.

Véase la explicación en el recto de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido para niñas de 3 á 5 años. Núms. 4 y 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 18 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Cuello-esclayina de luto. Núm. 6.

Para este cuello se corta un pedazo de *surah* negro de 125 centímetros de largo por 14 centímetros de ancho. Se dobla hácia dentro el borde largo superior, á una anchura de 2 1/2 centímetros, y se le frunce tres veces á 1/2 centímetro de intervalo, de manera que quede reducido á 38 centímetros de largo y forme una cabeza pequeña. Se frunce luego el *surah* á 3 centímetros de distancia del borde inferior, tres veces, dándole la forma de un cuello, y se adorna éste, en sus bordes superior é inferior, con un encaje español de 5 1/2 centímetros de ancho. Un lazo de cinta de raso negro, de 3 centímetros de ancho, completa los adornos del cuello. Las hileras de fruncidos superiores van cosidas sobre una cinta negra, de un centímetro de ancho. Se cierra el cuello con corchetes.

#### Dos camisas para niñas. Núms. 7 y 8.

Camisas inglesas de percal. Berta redonda, vuelta y guarne-

cida de encaje. Manguitas cortas, guarnecidas del mismo modo.

#### Tapete para mesa de juego.—Núms. 9 y 10.

Este tapete va bordado al punto de cruz sobre lienzo grueso, con lana y seda cuyos colores van indicados en la explicación de los signos del dibujo 10. En los bordes trasversales se deshilacha la tela, y se anudan las hebras para formar un fleco.

#### Vestido de raso para *soirée* y teatro.—Núm. 11.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de raso y damasco.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 27<sup>ab</sup> á 33 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de raso maravilloso y velo.—Núm. 13.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de cachemir.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 34 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de lana y terciopelo. Núms. 15 y 16.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de lana y felpa. Núms. 17 y 18.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de raso y cachemir. Núms. 19 y 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Sombrero de terciopelo.—Núm. 21.

Este sombrero es de terciopelo verde ruso, y va guarnecido de felpa del mismo color y adornado de plumas azules.

#### Sombrero Indiana.—Núm. 22.

Es de fieltro aterciopelado color de núa, y va adornado con dos plumas beige.

#### Dos peinados de baile ó *soirée*. Núms. 23 y 24.

Núm. 23. Los cabellos van recogidos por los lados á *raiz recta*, y caen por detras formando un nudo grande y bucles largos. Unas rosas van puestas por detras hácia el lado izquierdo.

Núm. 24. Bandó levantado á *raiz recta* sobre la oreja. Fleco ligero sobre la frente. Rodete compuesto de torzales flojos anudados y terminados en bucles. Adorno de perlas gruesas imitadas. Flores puestas hácia atrás.

#### Traje de raso y crespon liso; collar de flores.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 40 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Trajes de baile y *soirée*. Núms. 26 á 31.

Para la explicación y patrones del dibujo 30, véase el número II, figs. 8 á 14 de la *Hoja-Suplemento*, y para las explicaciones de los demás trajes, véase el *recto* de la misma *Hoja*.

#### Chaqué para señoritas. Núms. 32 y 33.

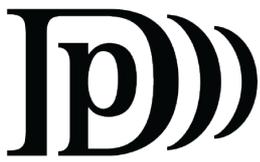
Las figs. 12 á 18 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 4 corresponden á esta prenda.

El chaqué es de paño y felpa; la espalda ajusta perfectamente al talle, y unos lazos grandes, de felpa color de núa salen de cada boton. El chaqué cruza por delante sobre el pecho con



1.—Salida de baile y teatro.

(Explic. y pat., núm. III, figs. 15 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.)



**PATRIMONIO  
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador



2.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido para niñas de 4 á 6 años. (Explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.)



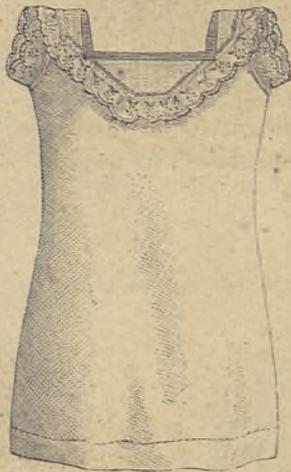
6.—Cuello-esclavina de luto.

—Comprendo, querida mía, el chasco; pero eso puede tener remedio aún, y yo supongo que esos figurines será pintar como querer.....  
 —¡Abuelo, por amor de Dios, no diga V. herejías! Los figurines de LA MODA ELEGANTE proceden todos de los primeros sastres de París; ellos dan la ley, y toda señora que se estime en algo no puede separarse de los autorizados consejos de LA MODA ELEGANTE.  
 —¡Buen dinero me cuesta esa suscripción!  
 —Y es el mejor aprovechado de cuanto V. gasta; es



4 y 5.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Delantero y espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 18 á 26 de la Hoja-Suplemento.)

una hilera de botones, y la aldetta de delante va añadida. Cuello, carteras y delantero de la aldetta, de felpa color de nútria.



7.—Camisa para niñas.



9.—Tapete para mesa de juego. (Véase el dibujo 10.)



8.—Camisa para niñas.

LAS MODAS EN EL PUEBLO.

Diálogo familiar.

Abuelo, por más que á usted le guste pasar la mitad del año en el pueblo, yo digo que esto ni es vida, ni es nada; sobre el gran aburrimiento sobreviene cada día un conflicto; lo que me pasa hoy es verdaderamente desagradable!

—Pues ¿qué te sucede, hija mía? Cuéntamelo, á ver si la cosa tiene algun remedio.

—Ninguno: ya sabe V. que los trajes de baile y de teatro los dejo en Madrid ó en Valencia; aquí traigo sólo los vestidos cortos, que están ya algo pasados de moda; pero ahora he tenido que hacerme uno nuevo para las próximas fiestas, y encargué á Valencia la tela y todo lo necesario con arreglo á los últimos figurines; entre mi doncella y yo teniamos el traje casi concluido, cuando ayer encontré en la calle á la señora del nuevo Juez que acaba de llegar de Madrid. Llevaba un vestido igualito al que me estoy haciendo, pero adornado con agremanes de pasamanería; el mio estaba con puntillas.....; me consolaba el pensar que eso podía ser un capricho de su modista; pero figúrese usted cuál habrá sido mi disgusto al recibir hoy LA MODA ELEGANTE y ver los vestidos de calle con pasamanería.



10.—Bordado del tapete de la mesa de juego. (Véase el dibujo 9.)

Explicacion de los signos: X aceituna oscuro; ■ aceituna mediano; □ aceituna claro; ■ encarnado Burdeos oscuro; ■ encarnado Burdeos mediano; □ encarnado Burdeos claro; ■ encarnado Burdeos muy claro; | fondo.

el período más instruido y más de cuantos publican España.

—¿Incluso los políticos?

—Eso dicen nacidos uno de los que se tienen mejores que años pasados en tiempo las liberales hablar de estas peñetas trató ese círculo de la vida con tal gracia, quedándose las señoras de la buena sociedad de

ron la suscripción periódico y trono contra los redactores á pesar de que los había muy simpáticos. Por fin, los figurines de hoy me han salvado del ridículo pero el conflicto queda en pie; porque ¿dónde saco yo la samanería, faltan cuatro días para fiestas?

—Nada más fácil las encargas á Valencia con la rapidez de las comunicaciones y tenemos ahora... el nuevo ramal...

—¡Rapidez! ¡Bonas y gordas! Pero que esperar que por la diligencia; cuatro horas mortales para ella; tomar luego tren hasta Carcagente, y esperar allí de Madrid para llegar en él á Valencia. ¡Tal, una eternidad! ¿eso llama V. rapidez?

—Compáralo, hija mía, con la manera de hacer este viaje cuando yo era estudiante. Escucha:

Entonces, cuando algun vecino del pueblo se veía obligado por algun asunto que ve á trasladarse á Valencia, corría la noticia de boca en boca por el pueblo, y cuando se preparaba encargar al valiente viajero cuantas cosas pudiera necesitar mucho tiempo. Cu



11.—Vestido de raso para soiré y teatro.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

12.—Vestido de raso y damasco.  
(Explic. y pat., núm. V, figs. 27<sup>a</sup> á 33 de la Hoja-Suplemento.)

13.—Vestido de raso maravilloso y velo.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de lana y felpa. Espalda.  
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



14.—Vestido de cachemir.  
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 34 á 39 de la Hoja-Suplemento.)

15 y 16.—Vestido de lana y terciopelo. Delantero y espalda.  
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de raso y cachemir. Espalda.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.)

do llegaba el domingo, subía el señor cura al púlpito, y después de las amonestaciones matrimoniales y de los actos de Fe, Esperanza y Caridad, decía: «¡ Hermanos míos, recemos un Padre Nuestro por el tío Juan de Roque, que se marcha dentro de pocos días á Valencia!» Algunas veces rezaron por mí cuando llegaba Setiembre y se abría la Universidad. Hacíamos el viaje á caballo, y me daba por muy contento si mi macho no tropezaba demasiado, y si andaba cada legua en ho-

ra y media, que era el paso normal y ordinario de las recuas. Tres días justos gastábamos en el camino, alegre siempre, porque mi madre tenía muy buen cuidado de rellenarme las alforjas con longanizas, queso y frutas secas, y la bota bien repleta del néctar más añejo de la bottega.

—Pues dígame á V., abuelo, que si eso era un viaje á Valencia, ¿qué sería á Madrid ó al extranjero?

—Me contaba mi padre que su hermano mayor, que era título de Castilla, y señor de varios lug-

res, vivía siempre en Valencia, fué regidor perpétuo del Ayuntamiento, hombre de gran instrucción y mérito, tanto, que por esto y sus dilatados servicios S. M. el rey D. Fernando VII, el año diez y seis, se dignó agraciarse con la cruz sencilla de Isabel la Católica.

— ¡Gran cosa! Ahora nuestro jóven diputado le ha dado la encomienda al hijo del boticario, que le buscó unos votos, y el jóven farmacéutico no la ha querido admitir porque no es de número y dice que es rebajarle.

— Estos, hija mia, son otros tiempos: hay otras clases de servicios y méritos; pero mi noble tío se dió por muy honrado con el favor del Rey, y resolvió hacer su primer viaje á la corte, á pesar de su avanzada edad, para darle las gracias á S. M., y vas á ver de qué manera decia mi padre que hizo su hermano el viaje, preparado con tiempo, esperando la buena época, y con todas las comodidades y conveniencias propias de una persona de importancia.

— Mandó enganchar su soberbio tiro de mulas á su coche de camino; armó con buenas escopetas y pistolas al mayoral y zagal y á los dos lacayos, y contrató una escolta respetable de escopeteros, la cual relevaba al pasar por cada pueblo. Con estas seguridades, y arreando siempre las mulas y la escolta, llegó en trece dias á Madrid, y como tenia allí nobilísimos parientes de gran valimiento en Palacio, logró la alta honra de besar la mano á S. M. al mes y medio de haberlo solicitado.

— Veinte años despues tuve que ir yo á la corte á tomar la borla de doctor, y ya hice el viaje con más economía y rapidez. Existia ya la empresa de *Galerías aceleradas*, que sólo gastaban nueve dias en el camino, y con bastante seguridad, pues como los dos escopeteros que iban en el pescante solian ser amigos de los ladrones, se daban casos de llegar los pasajeros á Madrid sin ser robados: esta seguridad era absoluta á la vuelta; los bandoleros saben bien que los provincianos sólo salen de Madrid cuando han dejado allí la última peseta: esta moda sigue lo mismo; sólo que ahora, á más de dejar el dinero, dejan deudas.

— Claro; ¡pues apenas es cómoda y bonita esa moda de Madrid, de firmos en las tiendas! Yo le aseguro al querido abuelo, que mientras los tenderos fien, se considera una rica y puede seguir las modas sin preocuparse de si son caras ó baratas. Vaya V. aquí á las tiendas de la plaza; como no lleve V. las monedas en la mano....



21.—Sombrero de terciopelo.



20.—Vestido de raso y cachemir. Delantero. (Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.)



23.—Peinado de baile ó soirée para señoras jóvenes.



25.—Traje de raso y raso liso: collar de flores. (Explic. y pat., núm. VII, fig. 404 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Peinado de baile ó soirée para señoras jóvenes.



26.—Traje de soirée para señoritas. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de baile. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de raso y damasco. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

30.—Traje de raso duquesa bordado. (Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

31.—Traje de crespón liso y raso. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido de lana y felpa.—Delantero. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)



22.—Sombrero Indiana.

» Confiese V. que están aquí las gentes en lamentable atraso. Ayer, sin ir más lejos, sabe V. que fuimos á comer á casa de mi primo Enrique; al sentarse á la mesa, y siguiendo la moda de Madrid, dejé mi magnífico abanico antiguo junto al plato de mi primo para que reparara en él, y coloqué mis largos y elegantísimos guantes de gamuza dentro de una copa: ¿pues sabe V. lo que hizo mi pariente? Recogió ambos objetos, y se los dió á un criado para que los llevara al salon; me dijo que el abanico, de puro antiguo, oía á rancio. ¡Pues no digo nada de lo que se me burlaron el domingo porque iba paseando con la sombrilla abierta al anochecer! En el Parque de Madrid no se ve una sombrilla abierta hasta que el sol se pone. Eso es lo elegante y lo natural.

» Y en fin, abuelo, para que V. se convenza de que aquí no se puede vivir, le contaré por final lo que nos ha pasado á mi tía la Alcaldesa y á mí.

» Siguiendo la benéfica y elegantísima moda de Madrid, hemos querido dar aquí una pequeña función de beneficencia, una fiesta dramática, representada en el salon del Ayuntamiento por los mejores aficionados del pueblo, con el santo objeto de comprar una campana para la ermita de San Venancio; repartimos los billetes, acompañados de tarjetas nuestras, y ¡pásemse usted! aquella noche hubo una constelación de resfriados. Todos los hombres pudientes enfermaron de repente; ni uno solo nos mandó las dos miserables pesetas que costaba la silla, y el pobre San Venancio se ha quedado sin campana!

» En Madrid esas fiestas son un encanto, y qué costumbre tan *comm' il faut!*

» Con una función cualquiera de repertorio, en un teatro de segundo orden, sacan las señoras de la junta un dineral.

» ¡Allá, esas damas de la aristocracia son extraordinariamente benéficas y caritativas! Pasan la mitad de su vida reparando butacas á domicilio. ¡Y cómo lo agradecen los hom-

bres! Lo mismo los pollos que los viejos, todos cumplen y pagan como buenos.

» ¡Cómo disfrutan! Apenas pasa un día sin que reciban alguno de estos objetos tan preciados! ¡Con qué cortesía y distinción nos dan las gracias! A veces entre ellos suele quejarse alguno, por darse tono con tan repetidos convites; pero se quejan de mentirijillas, porque están muy satisfechos, y se alegran mucho. ¡Vaya si se alegran! «Usted, abuelo, se alegraría también, ¿no es verdad?»

— ¡Vaya si me alegraría! Como si.... Pero son las dos; basta de charla, y vamos á comer.

— Esta es otra. ¡Horrible y antiépica vista! ¡Garbanzos á la luz del sol!!

El pobre abuelo está pasando una temporada, que ya.

M. F. DE F.

## CRÓNICA DE MADRID.

*La Hija del aire*, en el teatro ESPAÑOL.—*El Guardian de la casa*, en el de la COMEDIA.—Matrimonio entre una actriz y un autor dramático.—*El Alcalde de Toledo*, en la ZARZUELA.—En el REAL: el tenor Marin en *Il Trovatore*.—*Fra-Diavolo*.—Salones.—La campaña de Carnaval.—Los bailes de la Marquesa de la Romana.—Los lunes de la de Molins.—Los martes de la Condesa de Velle.—Los miércoles de la Sra. de Bayo.—*Raouts* en la legación de Holanda.—La Duquesa de la Torre y sus proyectos.—Más sarasos.—Bodas.

**F**ué un éxito.—La obra se había puesto en escena en la del teatro Real durante las fiestas del Centenario de su egregio autor; pero en medio de la multitud de objetos que llamaban la atención del público, pasó casi desapercibida.

Así, su representación en el coliseo de la plaza del Príncipe Alfonso ha tenido el atractivo de la novedad.

Los espectadores acudieron numerosos y atentos: la sala ofrecía un aspecto brillante; pocas personas elegantes; pocos *gomasos*; muchos literatos y muchos eruditos; deseos de saborear las bellezas de la tragi-comedia de Calderon.

Porque ya se comprenderá que de ella trato, y que la doy puesto preeminente en mi Revista por su mérito y por su importancia literaria.

La presente generación no la conocía, y sin embargo, le ha hecho acogida honrosa y entusiasta, subyugada por la alteza de los pensamientos, por la sonoridad y robustez de la versificación; alguna vez por el acierto en el desempeño.

Preciándome de justo y de imparcial, no he de dejar de decir que el conjunto resultó armonioso; que Rafael Calvo supo arrancar en ocasiones frecuentes bravos y palmadas, y que Mariano Fernandez fué la nota regocijada y alegre de aquel cuadro terrible y sombrío.

La Empresa ha hecho lo posible en honor del preclaro ingenio, objeto de orgullo para nosotros y de admiración para los extraños.

Decoraciones nuevas, trajes ricos, *atrezzo* de la época, nada ha omitido ni escaseado para que la representación de *La Hija del aire* presentara el carácter de verdadera solemnidad dramática.

Durante la quincena, el teatro de la Comedia ha continuado explotando *Los Guantes del cobero*; la 25.<sup>a</sup> y última representación fué á beneficio del autor, siendo honrada con la presencia de la Real familia.

Después el Sr. Mario ha vuelto á dar *El Guardian de la casa*, la preciosa comedia de Palencia—el acontecimiento de la temporada anterior.

Y ¿por qué no decir claramente, á propósito del joven y laureado poeta, lo que otros periódicos han indicado de manera tímida y velada?

El Sr. Palencia se prendó de los encantos de la principal intérprete de su composición, la bella Alvarez Tubau, y se unirá á ella en la época de las flores y del amor:—en la próxima primavera.

Que sean tan felices como merecen serlo: hé ahí mi voto sincero y cordial.

La Zarzuela no está feliz con sus novedades: *El Alcalde de Toledo*, letra del capitán Olavarría, música del Marqués de los compositores, no ha sido un triunfo, ni mucho menos.

Se ha escuchado sin tedio y sin placer; se han aplaudido algunas de sus piezas sin empeño y sin interés, y al cabo de seis ú ocho representaciones, *spartito* y *poema* descendieron á la mansión del olvido.

Há mucho tiempo que lo sabía: el género que estuvo tan en boga hace veinte ó veinticinco años, cuando lo sostenían Ventura de la Vega y Olona, Barbieri y Gaztambide, desaparece, se extingue, muere, menos por falta de cantantes que por la de maestros.

Barbieri y Arrieta reposan sobre sus laureles; Fernandez Caballero parece haber perdido el número que le inspiró *La Marsellesa*; los viejos no quieren, y los jóvenes no pueden; ésta es la triste realidad, y la que me hace temer por el resultado de los esfuerzos de Arderius para resucitar el cadáver.

Ciertamente que el Sr. Marqués ha dado altas y honrosas muestras de su talento; verdad que Chapí ha descubierto dotes relevantes; pero en distinto género: el uno escribe sinfonías admirables; el otro, serenatas y canciones de gran mérito:—ninguno de los dos será nunca autor de zarzuelas notables.

Ya que estoy en el terreno musical, diré lo que pasa en el regio coliseo.

Aramburó se ha marchado definitivamente; Marin ha vuelto, después de haber tomado inhalaciones en Alhama, restablecido de sus dolencias.

El tenor aragonés ha cantado primero *Guillermo Tell*, con

el éxito habitual; después se ha dejado oír en *Il Trovatore*, con grande aceptación.

Al decir de las gentes, y en mi propia opinión, desde los tiempos de Tamberlick no se había visto un Manrico mejor.

Marin dice con desahogo toda su difícil parte, y en el *allegro* del aria del tercer acto lanza el *do de pecho*, fácil y espontáneamente.

La suerte no ha sido tan propicia con *Fra-Diavolo* ni con Lestellier.

Este, que en *Fausto* y en *La Favorita* había alcanzado muy buena acogida, no ha conseguido borrar la imagen de Stagno de la imaginación de las mujeres, ni el recuerdo de cómo cantaba la parte del bandido *fashionable* de la de los inteligentes.

Los recuerdos han perjudicado á todos los intérpretes de la bella *partitura* de Auber: los de la Rubini Scalisi, á la Vitali; los de Fiorini, al caricato Marchisio; los de Valero, al tenor Moretti.

Sólo Roveri y Turchetti han salido victoriosos de la comparación con Huguet y Padovani, que crearon entre nosotros los tipos de los dos satélites de *Fra-Diavolo*.

En resumen, éxito tibio y poco lisonjero.

La Empresa prepara ahora *Lohengrin* y *Los Hugonotes*, interin llega el famoso Massini, que saliendo el 2 de San Petersburgo, no estará en Madrid antes del 10 y no cantará hasta mediados de Febrero.

He hablado, invirtiendo el orden, primero de los teatros, y ahora voy á ocuparme de los salones.

Bailes grandes y pequeños; sarasos de etiqueta y de intimidad; hé ahí lo que ocupa las noches de la semana.

¿Referiré al pormenor todas esas fiestas, que se suceden con vertiginosa rapidez? ¿Describiré sus atractivos y sus encantos? ¿Diré los nombres de las hermosas que constituyen los principales?

Para eso fuera preciso ocupar enteramente las columnas de LA MODA, y el espacio de que puedo disponer es muy limitado.

He de concretarme, pues, á una enumeración breve y sencilla, donde se echará de menos mucho de lo lícito á ASMODEO y otros cronistas del gran mundo, que escriben diariamente en periódicos de grandes dimensiones.

La Marquesa de la Romana dió el domingo 29 de Enero su tercer baile: el segundo había sido pequeño, no pasando de ochenta el número de sus convidados.

En el último se acercarian á 300, y fueron muchos, sin embargo, los «no invitados».

¿Habrá nuevas reuniones todavía en la elegante casa de la calle de Segovia?

Es difícil, por falta acaso de noche en que poder celebrarlas.

Verdad es que la Condesa de Velle deja libres los martes durante el mes actual, pues el 31 ha dado la postrera de sus fiestas, más deliciosa, más concurrida, más animada que ninguna de las precedentes.

La Marquesa de Molins ha vuelto á reanudar «sus lunes» de un modo brillante.

No se cabía el 30 en los salones de la calle del Olmo: allí estaban casi todas las notabilidades de la hermosura, de la posición y del talento; los grandes de España codeándose con los personajes políticos; los académicos de la Española con los periodistas que les hacen la guerra; en fin, el *Veloz-Club* y el *Casino*—que se llamó «del Príncipe»—representados, dignamente.

No son menos agradables los miércoles de la señora de Bayo que los lunes de la Marquesa de Molins; no es menos espaciosa su morada, ni menos aristocrática la sociedad que la puebla.

Báilase sin descanso desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada, y al separarse los concurrentes se citan para el miércoles inmediato.

Otro tanto sucede en la legación de Holanda, á pesar de que el luto de la bella Mme. de Stuers por sus padres no consiente otros recreos que los de la conversación.

Sin embargo, los viernes ántes, y ahora los juéves, innumerables personas de ambos sexos visitan el hotel de la calle de Fuencarral; recorren sus aposentos, llenos de preciosidades artísticas, y toman té, helados y *sandwichs* en el bien surtido *buffet*.

La Duquesa de la Union de Cuba ha hecho un verdadero *tour de force*, consiguiendo que sus amigos acudan á la plaza del Conde de Miranda los lunes y los viernes de cada semana.

La segunda noche es más crecida la concurrencia que la primera; pero en ambas pasa deliciosamente el tiempo, merced á la acogida afable y cariñosa de los anfitriones y á la selecta sociedad que congregan.

Inútil es añadir que, en ambos días, rigodones y vales se suceden unos á otros, hasta que á la una se toca el cotillon, señal de retirada para la gente pacífica, y principio del fin para la que no lo es.

En el hotel de la calle de Villanueva es donde no han resonado aún los ecos del piano ni los de la orquesta; pero hácese grandes preparativos para las dos fiestas con que la Duquesa de la Torre solemnizará el Carnaval, el 18 y el 25 del corriente.

Arráncanse sin compasión frondosos árboles del jardín; sufren igual suerte arbustos y plantas, con objeto de dejar espacio bastante á las edificaciones provisionales, destinadas á ensanchar la casa.

En efecto, se va á levantar un amplio salón de madera y hierro, que quizás más adelante se construya con mayor solidez.

En él habrá también tribuna para la orquesta; *serre* ó

estufa de flores, y otros accesorios, que contribuirán al esplendor y brillantez de los dos sarasos, los cuales figurarán sin duda entre los más notables de la temporada.

¿Se verifican ó no los anunciados en el regio alcázar?

No me atreveré á dar una respuesta definitiva: hay quien asegura que los convites se hallan extendidos; hay quien afirma haberse desistido de la primitiva idea, por dificultades insuperables respecto al número de las invitaciones.

El viernes 3—mañana—fiesta de beneficencia en el salon del Conservatorio; el domingo, baile en casa del Marqués de Vinet; el lunes 12, en la de los Condes de Superunda; por último, los Condes de Casa Sedano y la Condesa viuda de Berlanga de Duero preparan otros dos, dignos de su buen gusto y de su espléndidez.

Para acabar, algunas bodas:—la Srta. D.<sup>a</sup> Rafaela Flores Calderon se unirá, dentro de breves días, con un caballero gallego, el Sr. Morodo; la hija menor del Sr. D. Luis de Estrada da la mano al Sr. Picavia, de familia habanera establecida en París; y parece que cierto joven perteneciente á la aristocracia de la cuna se enlazará, dentro de algunos meses, á una señorita cuyo menor timbre es la belleza y á quien avaloran las condiciones de su carácter y de su corazón.

Este es un secreto, y como tal se lo comunico con toda reserva á mis lectoras, persuadido de que no lo divulgarán.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Enero de 1882.

## EL JAZMIN Y LA VIOLETA.

I.

**N**o menos de trece millas por hora hacia el gallardo vapor *Ayacucho* (de la *Pacific Steam Navigation Company*, de Liverpool), que el día 25 de Enero de 1874 había zarpado de la ancha y pintoresca ría de Lisboa. Cierta es que al salir, luchando con las densas brumas del Tajo, embistió por estribor á una goleta fondeada cerca de la barra; pero también hay que declarar que el comandante Prumfeet no había sido culpable de tan peligroso accidente.

El responsable de aquella *chambonada* marítima era, de hecho y de derecho, o señor Gustavo de Silva Guimarães Portocarrero Salas de Entroncamento é Ninho de Gamba, práctico del puerto do Teixo, y uno de los hombres más antipáticos y finchados que puedan encontrarse en la marina, incluyendo toda la marina lusitana.

Pero el *Ayacucho* no se desvió de su derrotero de salida; la goleta viró en redondo, como una india atontada por la borrachera, y allí quedó, tumbada y medio deshecha, como si navegara de bolina ó estuviera de calafateo en una dársena inmediata.

En el mar «al pez chico engulle el grande», como dice Breton de los Herreros; y en la tierra sucede lo propio que en el mar.

El último mono es siempre el que se ahoga, y donde hay patron no manda marinero.

El vapor era más fuerte que la goleta: la arrimó un *coscacho* de padre y muy señor mío, y la pobre goleta quedó allí, mustia y averiada, mientras el vapor continuaba su majestuoso andar, sin decir «ahí queda eso», ni «usted perdone, que fué sin querer».

II.

Pocos días después fondeábamos en la estrecha bahía de una de las islas de Cabo Verde (San Vicente), donde encontramos algunos trasportes de guerra, ingleses por más señas, y conductores de ligeras tropas y pesadas municiones, para hacer entrar en vereda á los pobres africanos ashantes (y si esta palabra no se escribe así, perdonen ustedes el modo de señalar). Y he dicho fondeábamos, porque bueno es que sepan VV. desde el comienzo de esta histórica aventura, que el suscrito era pasajero del *Ayacucho* y huésped muy distinguido por el comandante Prumfeet, sin otro motivo que el de saber jugar un tantico al ajedrez; á ese que llamamos el rey de los juegos, y otros el juego de los reyes.

Mister Prumfeet se aburría á bordo; buscó un pasajero de cámara con quien librar un *échec*, y sólo vió mano en este humilde servidor de ustedes.

Desde que el Comandante hizo aquel descubrimiento, que halagaba su vanidad, porque yo siempre perdía, hice á mi vez otro descubrimiento, que me llenaba el estómago, en lo cual salía ganando. Me explicaré.

En los primeros días de la navegación, no pudiendo soportar aquellos extraños guisotes de carne cruda y picante, rogué encarecidamente á los mayordomos y cocineros que, en atención á mis gustos españoles, y considerando que yo no comía á las horas de comer (ni fuera de ellas), tuviesen la inglesa amabilidad de obsequiarme todos los días con un manjar cualquiera, un plato que dejaba á su elección, pero que fuese comible ó comestible, como VV. quieran.

Ofrecía en cambio una libra esterlina al mayordomo, otra al cocinero, otra al mozo de mi camarote, y media libra más á cada uno de los respetables señores pinches de la cocina.

¡Que si quieres! Tomaron su ración de moneda, de esa moneda universal, brillante, cosmopolita, que no habrá gobierno que la deprecie; mayordomo, mozo, cocinero, pinches, todos me hicieron protestas solemnes de darme algo que pudiera comer; pero el halago duró un día, el día de la propineja.

¡A las doce horas no había para mí sino lo que había para todos! Muchos, muchísimos platos; variedad de guisos; multitud de salsas; pero carne primero, carne después, carne en seguida, carne por la mañana, carne por la

tarde, carne por la noche, carne y siempre carne cruda, picante.... á la inglesa, en fin, y con esto se ha dicho todo!

Desde que libré la primera batalla sobre el tablero con el amable Sr. Prumfeet, pensé en explotar aquella galantería refinada, aquella sublime complacencia con que él me llamaba ya *My dear*, y me tomaba del brazo para pasear en el entrepunte.

¡Nada! Estoy resuelto, pensé. Mañana me quedo en cama.... el Comandante va á buscarme, á informarse de mi salud, y entonces es la mía.

Así pensé y así lo hice....  
Quedé en el camarote, mientras mister Prumfeet me aguardaba para darme jaques y más mates que toma un recluta uruguayo al cabo de medio siglo de campañas como las del Paraguay.

Compáreció el Comandante; me preguntó qué sentía, y entonces le contesté resueltamente:

—Padezco del estómago y no puedo comer los guisos de esta cocina. Yo quisiera pollos con arroz, tortillas á la francesa, costillas á la papillot, riñones á la brochette; todo, todo, menos esos enormes pedazos de carne ensangrentada que me crisan los nervios.

El Comandante salió en el acto de mi camarote. Llamó al primer mayordomo, éste al segundo, éste al cocinero, el cocinero llamó á los pinches, y desde aquel momento.... comí. Desde aquel momento me ofrecían al almuerzo riñones al Jerez, á la brochette y á la Bismarck; que, por sí no lo saben VV., los riñones del canciller alemán los come ya todo el mundo; costillitas á la papillot, tortillas á las finas hierbas y pollitos á la valenciana, aunque, á decir verdad, los pollos no eran exactamente originales, sino traducidos al inglés. Por este mismo orden, la comida y el *lunch* eran para mí excepcionales; y para mantener tan delicioso privilegio, continué perdiendo al ajedrez hasta el día en que echamos ancla en Montevideo, puerto de mi destino. Aquel día gané, por casualidad se entiende, y Prumfeet se enfurrió; tenía el vicio de todos los chabones: encolerizarse por un juego perdido, cuando, por conveniencia ó por descuido, les ha dejado ganar varios *échecs* el adversario.

ELOY P. BUXÓ.

(Se concluirá.)

## LA FIESTA DE LAS MARÍAS,

EN GUIA DE GRAN CANARIA.

**L**ENA mi alma del más grande regocijo, tomo la pluma para escribirte hoy, hermana mía. Me dices en tu grata última que «no eres feliz; que en ese París, centro de los placeres y de la elegancia, está tu mayor tormento, tu más grande amargura....»

Como sé tus penas, conozco cuánta razón tienes al decirlo; pero yo, amiga mía querida, en ésta, como en mis anteriores, me propongo distraer tu ánimo, ya que no pueda disminuir tus males. Voy á contarte á grandes rasgos la fiesta que há poco presencié en este pueblecito del centro de la isla Canaria; fiesta que produjo tan grata impresión en mi alma, que espero no se borra jamás de mi imaginación. Mas permíteme, antes de describirtela, que te conduzca al sitio donde tiene lugar, porque, sin explicarte su situación, no puedes hacerte cargo de su mayor encanto. Figúrate un pequeño pueblecito, rodeado de elevados riscos, áridos y majestuosos, que, cual poderosos gigantes, parecen resguardarlo en sus senos; imagínate multitud de blancas casitas, repartidas acá y allá en otros montecillos pequeños, como lindas mariposas que liban la sabrosa miel del tomillo y del romero silvestre; añade á esto un cielo azul, un ambiente purísimo, un alegre repique de campanas, que anuncia ya á comenzarse la fiesta, y tendrás una pequeña idea de lo que es esto y de la gracia que encierra.

Pero vén conmigo, hermana mía, que acaban de dar las diez de la mañana, y ya se siente el *run, run* de la extraña música que traen los *Papa-huevos*.... ¿Los ves? ¡Qué graciosos! Son dos grandes máscaras de carton, que el Sr. Merino, el organista, ó por mejor decir, el decano del pueblo, ha vestido, á pesar de sus noventa y un años.... ¡Míralos! ya suben la calle arriba hácia la cuesta de Caraballo; muchos mozos del pueblo los siguen, llevando grandes ramas de pino, cual si fuesen gloriosos trofeos.... ¿Ves? Ya llegaron al pié de la célebre cuesta; ¡qué gritos! ¡qué algazara! ¡Pues es claro! ¿No ves cuánta gente desciende por aquellos riscos sin temor á despeñarse? Son los campesinos, que vienen tocando caracoles y llevando cada uno su rama, algunas como árboles.... Ya llegan á celebrar su fiesta; fiesta tradicional, que viene celebrándose há tantos años en la ciudad de Guía.

Mozos y ancianos, robustas muchachas y corcovadas viejas, niños alegres y retozones, todos, sin distinción de sexo ni edades, descienden, gritando y enarbolando su rama, con más orgullo y alegría que un bizarro militar trema su bandera despues de una batalla.

Todos vienen juntos, con los *Papa-huevos* en medio, que apenas si los dejan ver las ramas, que pueblan la calle cual si fuera un espeso bosque.... Llegan á la Plaza, y todos se disputan la primacía de subir las gradas de la iglesia, porque en el cancel está su Virgen, su divina Patrona, la que alivia sus males y sus penas, la Virgen de la Asunción, llamada aquí de Guía...., y el señor cura ha dispuesto colocarla allí, para que espere á sus feligreses....; pero la Señora tiene un Niño-Dios en los brazos, y éste sujeta en su manecita una langosta de oro.... ¿Comprendes el significado?

Una plaga de ellas asoló, hace muchos años, estos campos; y estas gentes, cuyo corazón abriga la más santa fe y la sencillez más exquisita, imploró socorro del cielo por la mediación de su Patrona, y le fué obtenido en seguida; por eso colocaron en la mano del Niño un cigarrón de oro, y juraron hacerle una fiesta en los aniversarios. Pero ¡si oyeras, Celia mía, las exclamaciones de júbilo, las súplicas sinceras, los vivas entusiastas que brotan de esos pechos

agradecidos!!! Estoy segura de que tú, como yo, llorarías al presenciar esta escena; tus ojos se llenarían de lágrimas; pero de lágrimas dulces y tranquilas, arrancadas por el entusiasmo que esto inspira.... ¡Ay, hermana mía! ¿eres desgraciada? Deja la capital de Francia; abandona el opulento París, la ciudad *comm'il faut* del mundo, porque en ella no hallarás poesía; deja sus ricos boulevares, sus lindos paseos, sus regios teatros.... que ellos no han de llenar el vacío que hay en tu alma; trueca lo fastuoso por lo sencillo, y en vez de contemplar los monumentos y edificios que la mano del hombre ha sabido elevar, corre por estos campos y observa esta poesía, que no se escribe, que no se explica, que únicamente se siente.... Verás tu corazón conmovirse como no pensarás.... Vén, Celia querida, vén conmigo á recoger las preciosas florecillas que brotan por doquier; no tendrán tal vez la belleza y gallardía de las que tus ojos contemplan en esos elegantes escaparates del florista; pero tienen, en cambio, lo que ellos no saben darle.... el aroma delicado, el perfume divino que el Artífice de todo lo creado le ha puesto.... ¡Qué feliz me harías si te decidieras á pasar una temporada á mi lado! Estoy muy segura de que esa enfermedad del alma que padeces había de hallar algún alivio respirando el aire purísimo de estas montañas. Ya sabes por mis anteriores lo feliz que soy y lo contenta que aquí me hallo; las gentes son tan buenas y cariñosas para conmigo, que hay veces en que creo que he nacido entre ellas y con ellas me he criado: tal es el cariño que ya les profesó. Por fin, allá verémos si accedes á mis ruegos y vienes muy pronto á dar un abrazo á la amiga que titulas «tu hermana».

C. N. DE R.

## CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

### SUMARIO.

Doce días de niebla.—París á oscuras.—La explicación del *spleen*.—Coincidencias astronómicas.—La caída de un ministerio y la crisis financiera.—Ruinas, lágrimas y suicidios.—Signos del tiempo: las mujeres en la Bolsa.—*Soirée* en casa de Mme. Kann.—Los lúnes de la Reina Isabel.—Casamientos aristocráticos.—El baile de Mme. Baskirchhoff.—La suegra de un pintor.

**E**n cuadro pintado con hollin sobre fondo de pizarra: tal ha sido París por espacio de diez ó doce días consecutivos. ¡Horrible panorama! Doce días, doce siglos, encerrados en un calabozo de niebla, sin ver el sol ni un solo momento y sin que ni una gota de agua, ni un copo de nieve, ni un soplo de aire viniese á interrumpir la angustiosa monotonía de esta atmósfera de plomo.

Los astrónomos atribuyen ese estado atmosférico á enormes masas de nieve suspensas en el aire, cerca, muy cerca de la tierra. Los simples profanos no veíamos más que un espeso muro de niebla, que nos interceptaba el aire y la luz, obligándonos á tener encendido el gas una parte del supuesto día, y que se alzaba, al despertarnos, ante nuestros cansados ojos, forzándonos á cerrarlos de nuevo y á desear casi la vuelta de las tinieblas.

¿Concibe V. que quien ha tenido la suerte de no nacer en Laponia ó en el país de los esquimales pueda vivir dos días seguidos rodeado de una atmósfera semejante? De mí sé decir que nunca había comprendido, como ahora, la situación de ánimo de esos ricos y desocupados ingleses que mueren ó se matan de *spleen*, es decir, de tristeza por no poder ver el sol sino al traves de un velo funerario.

Si una ocupación constante no absorbiese todas mis facultades, hasta el punto de no dejarme apenas espacio para mirar al cielo, puedo asegurarle que hubiera sido capaz de buscar remedio á tan insupportable tristeza en el cañon de un revólver, ó hubiera tomado heroicamente el tren correo.... lo cual suele ser á veces lo mismo.

De tiempo inmemorial los fenómenos atmosféricos han coincidido con sucesos más ó menos extraordinarios. La caída del ministerio Gambetta, y el cataclismo financiero más espantoso que ha presenciado de muchos años á esta parte la Bolsa de París, son los dos grandes acontecimientos de esta semana de fiebre, de ruinas y de niebla.

Un grupo de hombres políticos, con su largo séquito de favoritos, de funcionarios de todas clases precipitados de las alturas del poder; centenares de casas de comercio, una sociedad de crédito de las más poderosas de Francia, obligadas á suspender sus pagos; millares de familias arruinadas, pérdidas, de la noche á la mañana, por la inesperada catástrofe de la Bolsa, despertándose como de una horrible pesadilla, y encontrándose cara á cara con la miseria; de todas partes anuncios de quiebras, fugas, suicidios.

¡Días aciagos, que quedarán escritos con letras de sangre y lágrimas en la historia de estos agitados tiempos!

Y lo más singular y característico de la última crisis financiera es la parte que en ella han tomado las mujeres.

Era de notar en estos días de agitación febril, en que la gente se agolpaba á las puertas de la Bolsa para saber los últimos precios de los valores en baja, el extraordinario número de mujeres de todas clases que se confundían con la muchedumbre, y su manifiesta exaltación, sus ademanes descompuestos y agitados.

No pretendo averiguar cuáles son las causas de tan triste fenómeno, ni á qué clase pertenecen con preferencia esas extrañas jugadoras de Bolsa; pero es en verdad un sintoma desconsolador el ver á una parte de nuestro sexo mezclarse en la desenfrenada especulación de nuestros días, exponiéndose á todos los peligros, á todas las vicisitudes, á todas las violentas emociones del alza y de la baja.

El hecho es, sin embargo, tan patente y, por desgracia, tan generalizado, que la mayor parte de los periódicos de París dedicados á las señoras, como los periódicos de modas y otros, se han visto obligados á introducir en sus columnas una *Revista financiera*.

La sociedad parisiense, que empezaba á frecuentar bailes y saraos, ha sido desagradablemente sorprendida por los acontecimientos que acabo de relatar. La política y el agiotaje, esos dos enemigos de los inocentes placeres, han conmovido tristemente los salones.

Esperamos que los negros nubarrones se disiparán, y que el presente invierno traerá su contingente de fiestas y distracciones á la juventud que gusta de divertirse.

El domingo pasado hubo brillante *soirée* en casa de madame Kann, hija del Barón de Kanigswarter. La dueña de la casa lucía un magnífico vestido de brocado azul celeste, con delante de terciopelo azul oscuro rodeado de oro. Su simpática hija llevaba un vestido del género Luis XV, color de marfil. Madame Lipmann vestía un traje regencia, de terciopelo negro con *paniers*. Madame Porgés vestía de moaré y tul color de maíz. Madame Gunsbourg, de azul celeste, y lluvia de diamantes en los cabellos. Madame Bischoffsheinn, de raso color de rosa de bengala. Madame de Flahant, de raso negro; y madame Stern, de raso negro y amarillo, con hojas de encina, hechas con diamantes, en los cabellos.

La *soirée*, que empezó con una representación teatral, terminó muy tarde con un cotillon.

La reina Isabel ha inaugurado sus lúnes; pero hasta ahora son reuniones íntimas ó de confianza, no siendo todavía más que el prefacio de las brillantes *soirées* que la Reina de España se propone dar este invierno.

Madame Harris, la cantante americana conocida del público madrileño, canta á menudo en el palacio de la Reina. Háblase de una contrata de la simpática cantante con la empresa de la Opera Cómica de París.

Durante el día la reina Isabel recibe visitas de las damas más elegantes de París. El lunes pasado tuvo ocasion de ver, entre otras, á la Condesa de Kessler, que llevaba un traje de terciopelo azul *noche de Oriente*, con un rico bordado pasamanería en el borde inferior, á guisa de volante. Una manteleta María Antonieta, bien ceñida á los hombros, se hallaba cubierta del mismo bordado. El sombrero Reynolds, de terciopelo azul, iba coronado de una larga pluma azul celeste.

Dos damas americanas llevaban también muy bonitos trajes: una de ellas, un vestido de felpa gris tórtola, con túnica de faya del mismo color. Casaca de caza Luis XV, de felpa verde musgo y oro, cuya casaca iba abierta sobre un chaleco color de tórtola. Capota de felpa color de musgo, con plumas color de tórtola.

La otra dama á que me refiero llevaba un vestido de moaré color bronce, con casaca muy ajustada, de terciopelo ribeteado de castor marrón. Sombrero grande de terciopelo con aureola de plumas verdes matizadas.

Aun cuando la primavera parece ser la estación simbólica de los casamientos, en el invierno se celebran igualmente algunas ricas y simpáticas uniones. Citaré las que en este momento se preparan:

Monsieur Julian Busson-Billant contrae matrimonio con mademoiselle Baroche; la bella Mlle. Von Hoffman, con el Marqués de Vallombrosa, y el Conde Christian de Villeneuve-Esclapar, con la princesa Juana Bonaparte.

El jueves pasado dió un gran baile la señora viuda de Baskirchhoff, cuyo marido fué durante mucho tiempo mariscal de la nobleza de Pultawa.

Los dos hermanos Coquelin cautivaron desde luego la atención recitando, con su maestría sin rival, dos preciosos monólogos: *La Mosca* y *El Capitalista*.

El cotillon se componía de muchas figuras, en su mayor parte originales, y la cena fué espléndida.

Entre el gran número de convidados, debo mencionar la Duquesa viuda de Fitz-James. La Princesa Karageorgevitch vestía un traje de terciopelo labrado color de amaranco, con larga cola ducal, sembrada de diamantes de familia, de gran valor y de un engarce muy antiguo. La Marquesa de Reverseaux llevaba un vestido de raso blanco, orlado de marita cibelina, con media luna de diamantes en los cabellos. Madame Thouvenel vestía de negro, así como la Condesa de Kessler y Mme. de Jolly, cuyo traje iba adornado de plumas color de rosa. La Condesa de Lambertye lucía un magnífico vestido de raso blanco y profusión de diamantes; Madame Gavini, un vestido de moaré blanco cubierto de blonda española, con el corpiño andaluz de terciopelo morado. La rubia Mme. de Sonis iba vestida de moaré color de rosa; Mme. Romanoff, de raso color de malva, bordado de azabache; la Princesa Gristaff, de felpa azul de rey, con un magnífico aderezo de zafiros, y finalmente, la linda mademoiselle María de Baskirchhoff llevaba un vestido de muselina de seda blanca, con una larguísima guirnalda de rosas de Bengala, que iban á deshojarse sobre la cola.

La síntesis de mis observaciones en todos los bailes á que he asistido hasta ahora héla aquí: los trajes blancos son indudablemente los preferidos. Las señoritas llevan vaporesos vestidos blancos, tan efímeros ¡ay! como la primavera de la vida, que ellas representan, al paso que las señoras jóvenes adoptan las telas pesadas y majestuosas, como el brocado, el terciopelo, el damasco y el raso.

Por lo demas, no hay nada tan armonioso como esas telas régias, cuyos brillantes pliegues son el objetivo de los pintores.

Y á propósito; una respuesta del pintor F. para terminar: Encontrándose en la calle con un amigo, éste le preguntó:

—¿Qué estás pintando ahora?  
—El retrato de mi suegra—contesta F., y añade:—¡Y luego dirán que la pintura es un arte de recreo!

## ARTE DE SER AMABLE.

(CONSEJOS A LAS SEÑORAS.)

Una señora que recibe, ¿debe levantarse cuando entra un caballero en su salón?

Generalmente, no, á menos de ser un sacerdote ó una persona de edad, á quien debamos consideraciones.

La antigua costumbre de hacer anunciar por un criado á las personas que van llegando ha dejado ya de estar en uso en las casas de buen tono; el mismo sirviente que en el vestibulo ayuda á los visitantes á quitarse sus abrigos es el que les abre la puerta del salón; si es una señora la que entra, la dueña de la casa se levanta y saluda á la recién llegada, indicándole al propio tiempo una butaca para que tome asiento. En cuanto á dejar su sitio para salir al encuentro de una señora que entra, no debe hacerlo la dueña de la casa, porque sería un acto de descortesía hacia las demás personas que están de visita.

Ya instalada la recién venida, se la debe presentar á las señoras que estén más inmediatas á ella; y si son caballeros los que tienen puesto á su lado, éstos serán los presentados á la señora, pues jamás es presentada una señora á un caballero, á menos de ser éste un rey. Al presentar á un caballero es conveniente agregar á su apellido algo que indique la posición que éste disfruta en la sociedad, como por ejemplo: «El señor de T., secretario de la Embajada de tal ó cual país»; ó bien: «El Sr. de H., jefe de Negociado en tal Ministerio»; «El Sr. X., director del periódico...», etc. Esto tiene por objeto facilitar la conversacion entre personas que no se han tratado nunca.

Entre señoras, las presentaciones son más completas; así, pues, no hay dificultad en presentar á la que acaba de entrar á todas las demás señoras que estén de visita.

Cuando es un caballero el que entra en el salón, la señora de la casa no se levanta sino en los casos indicados al principio; debe inclinarse ligeramente, designándole una silla.

Llegado el caso de que una señora se levanta para marcharse, la dueña de la casa hace lo propio, la saluda, manifestándola en una frase muy breve su disgusto por no poderla tener algún tiempo más á su lado; pero no insiste en detenerla, porque no sería de buena educación. Si está presente el dueño de la casa, debe acompañar hasta la antecámara á la señora que se ausenta; en cuanto á la dueña, su deber de cortesía se limita á avisar al criado por medio de la campanilla ó del timbre para que abra las puertas.

Suponiendo que la señora que recibe tenga hermanas ó hijas mayores, cualquiera de éstas puede acompañar á las señoras que se marchan; pero en ningún caso más lejos que hasta la puerta del salón.

No se debe nunca rogar á los caballeros que dejen su sombrero, á no ser que se tratara de un íntimo amigo que, por efecto de su propia intimidad, tiene costumbre de prolongar mucho sus visitas, cosa que una persona de cumplido no se permite jamás.

Cuando se tiene un día determinado de la semana para recibir, ha empezado ya á generalizarse la costumbre, importada de Inglaterra, de ofrecer un *lunch* á las visitas. Este refrigerio se compone generalmente de algunos *sandwiches*, té, ponche, una galantina, pastelillos, bizcochos, y vino de Burdeos; debe aprovecharse para servirlo el momento en que la conversacion se haya hecho general y animada. En muchas casas donde hay criados, son éstos los que sirven el *lunch*; pero, aparte de que no los hay en todas las casas, es preferible que sean las señoritas jóvenes ó las amigas íntimas de la casa las que se encarguen de ese cuidado, lo que presta á ese pequeño obsequio un carácter de confianza que no puede darle el servicio hecho por los criados, quienes no hacen más que procurar enterarse de las conversaciones para contarlas en la cocina, agregando lo que les pareció de su propia cosecha.

Para ofrecer estos *lunches*, deben tenerse los platitos que se fabrican á propósito, pintados de flores, y pequeñas servilletas primorosamente bordadas.

No se crea que en toda casa donde se reciben visitas se ofrece á éstas un *lunch* con todos los requisitos mencionados; pero es rarísima aquella en que no hay en permanencia, sobre algún mueble, una bandeja con frascos de Jerez ó de Madera y bizcochos, para que pueda tomar algo aquel que guste. A nadie se invita directamente; basta hacer notar á cada cual el sitio del salón donde se halla la bandeja.

Hemos indicado cuáles son las principales cosas que hay que observar cuando se reciben visitas, y ahora debemos ocuparnos de cómo y en qué circunstancias deben devolverse éstas; diremos también algo de las tarjetas, que, en muchos casos, hacen las veces de una visita.

No nos detendremos demasiado sobre las visitas ordinarias: es de un uso bastante general que las señoras que tienen designado un día fijo de la semana para recibir á sus conocimientos inscriben este día en sus tarjetas, á fin de que las personas de su amistad sepan con seguridad cuándo encontrarlas en casa. Es, por consiguiente, de buen gusto visitarlas el día que á ellas mismas les ha agradado elegir; en cuanto á la hora, no debe ser antes de las dos de la tarde, ni después de las seis.

Las conveniencias exigen que se conteste por medio de una tarjeta á una invitacion recibida para baile ó *soirée*, ya sea prometiendo la asistencia, ya excusándose. Si la invita-



32 y 33.—Chaqué para señoritas, Espalda y delantero. (Para los patrones, véase la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior, núm. III, figs. 12 á 18.)

cion procede de una familia con quien se tengan relaciones muy superficiales, y es aceptada, debe hacerse una visita en los ocho días siguientes al de la fiesta, si se ha asistido á ésta y se está en el ánimo de estrechar relaciones con la familia en cuestion; pero si se quiere permanecer en el terreno de la mera política, basta enviarles una tarjeta dentro del mismo plazo.

Una visita de enhorabuena, por consecuencia de un matrimonio ó de cualquier otro acontecimiento plausible ocurrido en una familia, debe hacerse dentro de los quince días siguientes, y una visita de pésame, dentro de los ocho.

A las personas que caen enfermas se les debe también una visita; pero en semejante circunstancia no se hace más que pedir noticias del enfermo ó enferma á la persona que sale á abrir, y dejar la tarjeta.

Una señora que ha estado algún tiempo en cama debe visitar, así que esté restablecida, á todas aquellas que durante su enfermedad han estado personalmente á informarse de su salud y dejado tarjeta.

A menos de un grado suficiente de confianza é intimidad, las visitas deben ser muy cortas; el uso más generalmente adoptado es aprovechar el instante en que entra otra persona, para retirarse. Es de buena educación preguntar á la señora á quien se visita por las personas de su fa-

milia; pero si se tratara de una señora que no viviera en completa armonía con su marido, ó que no estuviera en buenas relaciones con alguna persona de su familia, debe evitarse el hablar de ella, lo que sería una falta de tacto. Hay que seguir la conversacion en el terreno en que la ha colocado la dueña de la casa, y no hablar de sí mismas sino en virtud de una interrogacion directa. Excusado parece advertir á lectoras tan discretas como las de LA MODA ELEGANTE que, en esto de hablar de sí mismas, debe ponerse el mayor comedimiento: hay señoras que cuentan los asuntos de sus maridos con más extension de la regular, exponiéndose fácilmente á cometer una imprudencia, que puede traer consigo la pérdida de una buena posición.

Las señoritas no usan tarjetas personales: cuando hacen una visita acompañadas de sus padres, y éstos dejan tarjeta, suelen escribir con lápiz en una de aquéllas: «*é hija*».

Únicamente se dobla la punta de las tarjetas que se dejan personalmente, y nunca las que se mandan con un criado.

A una escuela de invitacion para asistir á una boda se contesta con una carta dirigida á la familia de aquel de los contrayentes con quien se tengan relaciones. Cuando se recibe escuela dando parte de un enlace efectuado, se envía una tarjeta al nuevo matrimonio.

Digamos, para concluir, que las tarjetas de visita deben usarse de cartulina lisa, sin dibujos ni ornamentos, y que las demasiado grandes son tan ridículas como las pequeñitas.

BLANCA DE G.

## EXPLICACION

DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.678 D.

(Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 3.ª edicion.)

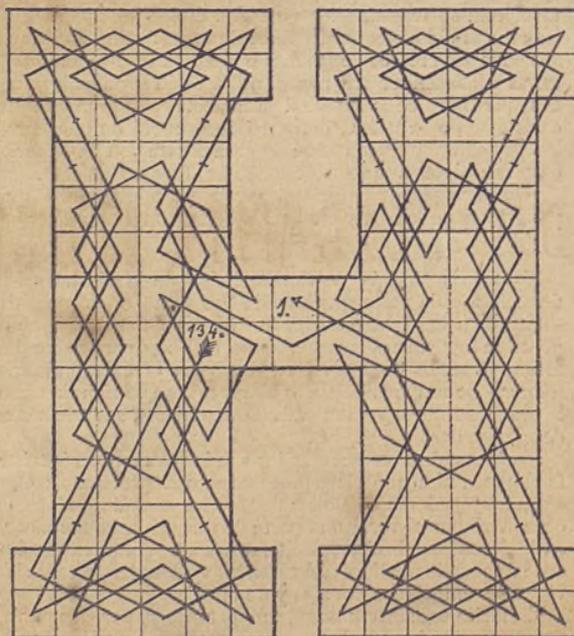
*Traje azul claro para baile y soirée.* Es de seda *gros grain* y encaje blanco. El vestido se compone de una falda corta, adornada de un bullon ancho y fruncido entre dos volantes de encaje. Un ramo de rosas recoge el volante de abajo en forma de pabellon. Los lados son lisos y van cubiertos de una guirnalda de rosas. *Paniers* fruncidos, formando *pois* por detras. Corpiño terminado en punta por delante y por detras, enlazado por delante y muy abierto en forma de corazon, con guarnicion blanca en el escote y hombreras. Guantes muy largos, que llegan casi hasta el hombro.

Las fig. 1, 2, 3, 10 y 11 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 4 corresponden á este corpiño y á su *panier*. Se les corta con arreglo á dichas figuras.

*Traje blanco para señoritas.* Vestido de velo y raso brochado. Falda redonda de raso brochado, guarnecida en su borde inferior de un rizado y dos volantes lisos encañonados. Sobrefalda de velo, adornada de encaje y recogida en forma de *panier* hacia el lado izquierdo, con un lazo grande de cinta. Corpiño en punta, de velo sobre raso, abierto en cuadro, guarnecido de encaje, con camisolín de encaje alto. Mangas hasta el codo, guarnecidas de encaje. Flor en el cuello y en la cabeza.

Exposicion Universal de 1878; Medalla de Oro, Cruz de la Legion de Honor. El AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo. (Véase el anuncio en la cubierta.)

## SOLUCION AL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 3.



Como en ondas silenciosas  
Que se adormecen en calma  
Bajo las selvas umbrosas,  
Igualmente en más de un alma  
Se ven á la par dos cosas:

Una, el cielo que retrata  
Sobre el agua que remueve  
Sus mansas olas de plata,  
Tanto rayo de escarlata  
Y tanto celaje leve;

Y otra, el cielo, masa fea  
Que repugna y que se arquea,  
De lodo negro y profundo,  
En donde el reptil inmundado  
Sin direccion hormiguea.

(DE MILANES.)

La han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Luisa del Riego.—D.ª Joaquina García del Real.—D.ª Rosario Mazan.—D.ª Elisa Pocoví.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Luisa Mazariegos de Gomez.—D.ª María Nuñez Muñoz.—D.ª Teresa Ansaldo.—D.ª Sofia Feijóo Sotomayor.—D.ª Concha de Mata.—D.ª Cármen y D.ª Manuela Eguillon.—D.ª Rosario Fernandez.—D.ª Rafaela de Castro.—D.ª Irene Martínez.—D.ª Consuelo Fernandez.—D.ª Manuela Santacana.—D.ª Juana Casado.—D.ª Josefa Martí y Calvet.—D.ª Emilia García.—D.ª Teresa de Ligar.—D.ª Cristina Márquez.

También hemos recibido de la isla de Cuba soluciones al Salto de Caballo del núm. 45 del año último, de las Sras. y Srtas. D.ª Amalia Mallen y del Prádo.—Una Suscritora de Guanabacoa.—D.ª Amelia Blanco.—D.ª María Fernandez Corredor.—D.ª Rosa Velasco.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).



Paris, Aug. 20. Godechaux & Co. Imp. 7. (Dipôme Fay B. 1. 9. 0. 9.)

Nº 1678º

# LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral.

MADRID

Perfumeria de lujo. Guertain 15. r. de la Paix. Paris.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA